

XILOCA 21
págs. 235-244
1998
ISSN: 0214-1175

LAS REVISTAS COMARCALES DE CULTURA

Eloy Fernández Clemente*

Resumen.– *Enumeración y descripción de las Revistas de los Centros de Estudios Comarcales Culturales aragoneses. La inrrupción de éstos en las dos últimas décadas, periodicidad de sus apariciones, contenidos y colaboradores habituales en ellas. Se efectúa también de aquellas de periodicidad no fija y de las que se publican en catalán y aragonés.*

Abstract.– *Enumeration and description of magazines published by Regional Centres of Culture in Aragon. The irruption of this Centres in the last two decades, periodicity of its publications, meanings and customary collaborators in them. The study include also the publications at not fixed periodicity and those writing in catalan or aragones language.*

INTRODUCCIÓN

Pocas cosas pueden satisfacerme más que sumarme con este trabajo a la gozosa celebración del décimo aniversario de la creación del Centro de Estudios del Jiloca, del que tan orgullosos estamos no sólo los comarcanos sino todos los aragoneses, por su vigor y lozanía, su permanencia y difusión¹.

Es el de las revistas comarcales de cultura, un tema realmente novedoso y como se verá quizá sorprendente. Dar cuenta de la situación de estos medios en Aragón,

* Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Zaragoza.

1. Presenté una primera redacción de este texto en Alcañiz, el 15 de noviembre de 1997, en unas Jornadas sobre prensa y radio locales y comarcales, organizadas en torno a *La Comarca*, semanario del Bajo Aragón que cumplía también diez gozosos años. Dediqué allí, en la tierra natal del proto-periodista español, Nipho, un sentido recuerdo, que reitero, al periodista alcañizano, hace poco desaparecido, Mariano Romance, testigo y autor durante muchas décadas de un periodismo *sui generis*, bohemio, amante de su tierra y de sus gentes.

supone, en cierto modo, rendir homenaje a tantos hombres y mujeres que trabajan, a veces en soledad e incomprensidos, en nuestras comarcas, elevando su nivel cultural, dando sentido a las propias señas de identidad.

A la hora de acotar terrenos, y aun así el campo es extremadamente extenso, el primero de ellos hace referencia a una prensa comarcal aragonesa de esta hora. Es decir, fundamentalmente, se trata de considerar a los títulos vivos, hayan nacido cuando sea, y a aquellos otros que florecieron en tiempos recientes.

Recordemos, en primer lugar, ese máximo precedente de ésta, que fue el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, publicados entre enero de 1907 y diciembre de 1908 sus 18 números (era bimestral), reeditados con muy buen juicio por el CESBA en 1982 con el patrocinio del Ayuntamiento de Alcañiz y la colaboración del de Calaceite. Ya en los años veinte hay un reverdecir de la prensa comarcal aragonesa en general (es decir, cultural o no), como se contempla en el precioso número editado por la revista *Aragón*, del SIPA, en enero de 1928, en homenaje a sus hermanas de todas las comarcas². Por otra parte, sobre la prensa comarcal de información general hay algunos trabajos relativamente recientes a los que nos limitamos a remitir al lector³.

En segundo lugar, acotar igualmente en el sentido de que vamos a referirnos a las publicaciones, del origen y tipo material que sea, pero dedicadas fundamentalmente o en exclusiva a temas culturales. De ahí que las de información general, aunque aborden con frecuencia y excelencia temas culturales, quedan fuera de este análisis. Ni *La Comarca*, pues, ni magníficas revistas mensuales vecinas, como *Cierzo*, de Andorra, o *Balcei*, de Alcorisa, o las de Calanda o Albalate del Arzobispo, son estudiadas ahora, aunque bien lo merecerían, así como otra legión de publicaciones municipales, comarcales, escolares, etc. Proliferaron éstas y aquéllas, por lo general, de modo muy concreto a partir de 1979, es decir, a partir de las primeras elecciones municipales realizadas en toda España, que tanto contribuyeron realmente a cambiar la piel de los concejos. Es un dato a tener en cuenta, un punto de referencia⁴.

Y en tercer lugar, como parece obvio, no incluimos a todas aquéllas que tienen su sede en las tres capitales de provincia aragonesas o que, aun siendo culturales, son demasiado específicas y hacen referencia a un sólo aspecto, monográficamente⁵. No

2. Ver sobre el tema, los encuentros y contactos entre directores y redactores de las mismas, mis páginas en *Gente de Orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, tomo II, Zaragoza, Ibercaja, 1997, pp. 137-146.

3. Recordar algunas alusiones al tema en la *Historia de la prensa aragonesa* que publiqué con Carlos Forcadell (Zaragoza, Guara, 1978) y en la publicación llevada a cabo con la coordinación de Juan Antonio Dueñas Labarías, Juan Antonio y Alberto Serrano Dolader, *Historia del periodismo en Aragón*, Zaragoza, 1990. El libro dedica un amplio espacio al periodismo local y comarcal (pp. 171 a 208), fundamentalmente volcado hacia la prensa de información general y en el pasado más o menos remoto.

4. A modo de símbolo y homenaje, recordemos a la revista decana, más que centenaria, de la prensa aragonesa, *El Pirineo Aragonés*, editada en Jaca desde los años ochenta del siglo pasado.

5. Es el caso de la aparición, en Caspe, de *Bajo Aragón Prehistoria*, once entregas en 1995-96, en que colabora casi todo el elenco de los especialistas aragoneses, y otros de otras regiones y países. Lo dirige Andrés Álvarez y colaboran José Alberto Bachiller, José Luis Cebolla y Alfredo Blanco. También en este caso se encuentran los *Cuadernos de Paleontología Aragonesa* editados por la Asociación Cultural Bajo Jalón, y cuyo número uno ha aparecido en 1997. También, por su relativa especialidad, la veterana *Circular Informativa* del Instituto de Estudios Sijenenses, publicada en Villanueva de Sigüenza desde 1976 y hoy, creo, desaparecida.

van, pues, las publicadas por los tres institutos en sus sedes centrales (*Turia, Teruel, Argensola, Alazet*, o las numerosas de la Institución Fernando el Católico), ni tampoco aquellas que se dedican monográficamente a un tema específico. Es posible que, a pesar de un “barrido” bastante general, haya algún olvido o la no consideración como específicamente culturales de algunas publicaciones⁶. Espero que el lector sea indulgente con ésta que quiere ser, tan sólo, una primera aproximación sometida con gusto a revisiones y addendas.

LAS REVISTAS DE LOS CENTROS CULTURALES COMARCALES

Podríamos hacer, en primer lugar, una clasificación elemental por las épocas de nacimiento y, por ello, la mayor o menor duración hasta el momento.

a) En primer lugar, las revistas nacidas a finales de los años setenta o muy primeros ochenta.

Hay una publicación pionera que irrumpe antes de la fecha que hemos adoptado como inicial. Se trata de los *Cuadernos de Estudios Borjanos*, que aparecen en enero de 1978 y son otro caso prodigioso de duración y continuidad. Su primer número tiene la misión de recoger las actas de un curso de Arqueología comarcal dirigido por Miguel Beltrán Lloris. Las iniciales de quien hace la introducción, MGR son inequívocamente de la persona central en toda su historia, el médico de la Armada y gran erudito, Manuel Gracia Rivas, quien señala con brevedad, además de evocar la gran personalidad del borjano Federico Bordejé, que “esta aportación, aunque sencilla, tiene un indudable interés para el conocimiento de nuestra Comarca, la cual por muy diversas causas ha sido en multitud de ocasiones injustamente silenciada”. Junto a él, debe citarse a seguido al incansable Manuel Jiménez Aperte, y luego una serie de colaboradores comarcanos como Isidro Aguilera, o los profesores del Instituto J.L. Calvo, Simeón Martín Rubio y Herminio Lafoz, y otros como J.L. Corral, Juan A. Bona, Concha Lomba, Ana Isabel Lapeña, Belén Boloqui, Severino Escolano, Carmen Lacarra, Javier Cañada, M.A. Motis, Marina González Miranda, etc.

A destacar, que los tomos XI-XII y XIII-XIV en dos volúmenes, 1984, recogen un monumental trabajo de Francisco Pellicer Corellan sobre “Geomorfología de las cadenas Ibéricas entre el Jalón y el Moncayo”, y el estupendo número monográfico que coordinó José Luis Calvo Carilla y se dedicó a Braulio Foz, con muchas colaboraciones universitarias entre las que estuvo una mía sobre la perspectiva del Foz periodista.

Los *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, creados en agosto de 1979 como un breve folleto, adquirirán pronto una mayor dimensión y, sobre todo, una duración y regularidad admirables. El tomo XXII, de 1996, lo corrobora. Su propósito, anunciado en el número I, comienza así: “Encuentra gran vacío quien quiere documentarse sobre Caspe. Caspe es una Ciudad desconocida para sus propios habitantes. El Grupo [de Estudios Caspolinos] quiere facilitar esta tarea, a través de dos acciones.

⁶ Deseo agradecer especialmente al alcañizano José Ramón Villanueva su extraordinaria ayuda al facilitarme la consulta de los fondos del Instituto Bibliográfico de Aragón.

Una, ofreciendo colaboración económica y material; en las páginas que siguen aparece la convocatoria de ayudas a tal fin. Otra, estimulando la creación y el estudio, a través de un medio propio... De poco sirve saber, si no se pone al servicio de la Comunidad”.

Alma de esta publicación desde el comienzo hasta nuestros días, en que acaba de sucederles otro equipo, han sido Miguel Caballú, Alberto Serrano Dolader, Santiago Aldea, y otros comarcanos como Gabriel Albiac, Juan Ferrer Figueras...y José Altabella; colaboran además firmas foraneas, desde Juan A. Bolea a Cristóbal Guitart, Enrique Solano, Ricardo Centellas, Julián Casanova, M. Martín Bueno, Vicente Pinilla, José Aznar Grasa, Jorge Juan Eiroa, José Luis Acín, Jesús Pedro Lorente, o los bajoaragoneses de Alcañiz, José R. Villanueva y José A. Benavente.

Apenas tengo dos de los tres *Papeles Bilbilitanos* que salen de 1979 a 1981, con artículos de M.A. Martín Bueno, M. Luisa Cancela, Cristóbal Guitart, Luisa Orera, Isabel Álvaro, Pilar Utrilla y la reedición facsimilar de las ordenanzas de la Comunidad de 1751 a cargo de Guillermo Redondo Veintemillas.

Nace *Turiaso*, revista del Centro de Estudios Turiasonenses, en 1980, desde entonces hasta 1995 ha publicado 12 números bastante voluminosos. La dirige José Luis Corral, que firma un interesante prólogo en el que, tras reseñar lo realizado en el mundo editorial en Aragón desde la guerra civil, señala que esta publicación “viene a llenar uno de los muchos huecos que todavía quedan por tapar en el campo, cada día más reducido, de la desidia, la ignorancia y el abandono cultural. Nacemos con modestia, abrumados y apabullados por la labor de los que ya llevan lustros, y todavía continúan, porfiando por el desarrollo de nuestra cultura. Pero nacemos fuertes, porque fuertes son las raíces que nos alimentan, y porque nuestra juventud nos da el impulso necesario para seguir adelante; fuertes, porque no venimos de la nada”; le acompañan en el consejo José Carlos Escribano y Pablo Rico. Unos números más tarde figura como director Severino Escolano. Además de ellos han colaborado eruditos y universitarios comarcanos como Jesús de Gregorio, Juan Carlos Escribano, Javier Bona, Juan José Borque, José Ángel García Serrano, Jesús Criado Mainar, José Vallejo Zamora, Manuel Gargallo y Víctor Azagra, o firmas universitarias como Antonio Beltrán, M. Angeles Magallón, Carlos Laliena, José María Enguita, José Luis Peña, M. Angel Motis, Enrique Solano, Joaquín Lomba, etc.

Los números IX-X, en dos tomos cada uno, recogen las actas del importante I Encuentro Nacional de Estudios sobre el Moncayo, desde la perspectiva de las Ciencias de la Naturaleza los dos primeros, de 1989 y de las Ciencias Sociales los dos siguientes, ya en 1992.

En 1995, aunque anunciando recoge los años 1992-93, aparece un número XI de una nueva etapa, con mejor diseño y mayor formato, y bajo la dirección de Jesús Criado Mainar.

El *Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses*, modelo de publicación irregular, aunque magnífica, apareció en 1981 y, desde entonces, apenas ha publicado siete tomos, uno de ellos doble. Los tres primeros llevan diseño de Enrique Trullenque y los dos últimos de Joaquín Escuder, ambos dos grandes pintores de la ciudad de Alcañiz, donde se publica. Nació con vocación comarcal, supeditando “parte

de su proyección popular a una mayor profundidad en los temas y rigor en los métodos" para huir del "estrecho localismo", aunque mateniendo el objetivo de la mayor difusión posible. Un párrafo magnífico situaba en su contexto histórico este importante paso: "Desde hace más de medio siglo, por incapacidad de unos y por negligencia de otros, las iniciativas dirigidas a la promoción y estudio de nuestros valores culturales han sido prácticamente inexistentes. ¡Qué distintas las actitudes de quienes a principios de este siglo, con prolongaciones hasta los años 30, fundaban revistas y periódicos, creaban sociedades de Fomento y espacios para el ocio y la cultura!. El CESBA quiere con este Boletín –cuya periodicidad pretende que sea semestral– y otras actividades que piensa acometer, retomar esa tradición, si bien la época es distinta y distintos, por tanto, habrán de ser los planteamientos, pero el espíritu será el mismo, porque sigue habiendo necesidad de conocer nuestro pasado y analizar nuestro presente. En ese sentido, nuestra labor habrá de ser de salvamento, por un lado, y de transformación por otro". A pesar de su extrema discreción, es indudable que el alma de esta publicación es José Ignacio Micolau, con quien colaboran, entre otros, muy destacadamente, Javier Sáenz Guallar, Pilar Abós, José Antonio Benavente, Luis Rajadell, Pedro Rújula, gentes de Caspe como Alberto Serrano y Santiago Aldea, o diversos colaboradores como Conrado Guardiola, Rosario Otegui, Angel Alcalá o yo mismo. Entre sus principales hitos, las páginas dedicadas a Pablo Serrano, que visitó Alcañiz por entonces, en el número 2; las dedicadas a su vez a los grandes humanistas alcañizanos, por Andrés Gallego o José María Maestre; o la amplia monografía de Encarna y Renato Simoni sobre la colectivización de Cretas, que luego sería editada aisladamente como un libro y a la que seguirán otros estudios como el de la guerra en Calaceite por Yil Newberger.

También de 1981 es la revista *Mas de las Matas*, que nace en 1981 editada por el Grupo de Estudios Masinos, y resume así brevemente su intención: "En el resurgir de la conciencia de los pueblos, que en este momento todos estamos contemplando, habría que cifrar los constantes empeños de rescatar nuestra historia local, analizar nuestro presente y pensar en el futuro". De su prodigiosa puntualidad anual da muestra el hecho de que 16 años después acaba de aparecer el número 16. Entre sus principales colaboradores, los vinculados al Mas, Antonio Martín Costea, Antonio Serrano Ferrer, Mariano Sorribas, Andrés Añón, Juan Carlos Sesé, José Luis Oliveros, etc. o el escolapio bajoaragonés José P. Burgués, la historiadora Pilar Pueyo Colomina y el archivero diocesano de Zaragoza Agustín Gil, que aporta una gran riqueza de documentos inéditos. Predominan, por ser la especialidad de sus rectores, la paleontología y la arqueología.

Es digna de glosar la obsesión por recuperar documentos, en este animoso, casi increíble grupo, que ha logrado hacer del archivo del Mas uno de los más completos municipales de Aragón... porque había sido quemado.

Del 81 al 85 hubo en Graus una experiencia muy interesante, la edición de una segunda etapa de *El Ribagorzano*, sobre la que no me extiendo porque es objeto de otra ponencia de mi querido amigo Rafael Bardají, su principal impulsor y difusor.

Suessetania, *Boletín del Centro de Estudios Suessetanos* con sede en Ejea, aparece en julio de 1982 y, desde entonces, ha publicado 16 números hasta 1997.

Coordinada inicialmente por José Luis Fandos, luego por un anónimo equipo redactor, desde el número 6 la dirigen Javier Lambán y Jesús Sarría, los dos principales colaboradores a los que luego se unirá en la coordinación María Ángeles Casalé. En sus páginas han publicado, junto a los citados y otros autores locales y comarcales, Guillermo Fatás, Carmen Rábanos, Manuel García Guatas, Luis Yrache, Eugenio Nadal, etc. En una última etapa, que coordinan otras gentes (Peña Lanzarote y José L. Jericó), con formato muy grande y cuidado, se dedican muchas páginas a aspectos culturales, con la calidad acostumbrada, y el último, 15-16, doble, al Parque Cultural de Cinco Villas.

Los *Cuadernos del Centro de Estudios de Historia de Monzón* (CEHIMO) surgen en diciembre de 1983, con un número 0 y 1, apenas un folleto en que se da a conocer el Centro. Hay dos etapas claramente diferenciadas. En la primera, hasta el número 19, tiene un formato de un cuadernillo escolar, aunque su contenido es progresivamente mejor. Presidido el Centro por Julio Pérez Pascual, en el número 2 ya aparece una nueva junta a cuya cabeza está Joaquín Sanz Ledesma. Junto a ellos, los principales colaboradores son José A. Til Olivera, etc.

Sin duda uno de los grandes temas recurrentes es la figura y la obra de Joaquín Costa, al que se dedica monográficamente el número 5-6, de septiembre de 1986 y otros muchos artículos colaboraciones desde El Justicia Montserrat al periodista Alfonso Zapater, pasando por C. Forcadell, A. Gil Novales, G. Fatás, M. Porquet, o yo mismo. También se estudian otras figuras montisonenses como Mor de Fuentes o Mariano de Pano (éste con buenos trabajos de Alberto Montaner, José Enrique Serrano, Diego Navarro) y hay especial cuidado en temas arqueológicos de la mano de A. Floría, J.A. Soláns o J.L. Montaner.

Una segunda etapa, iniciada en 1993 con el número 20, ofrece números de mucho mayor volumen y cuidada presentación. Colaboran los ya citados y Francisco Castellón, Ramón Raluy, o conocidos universitarios aragoneses como Antonio Beltrán, Luisa M. Frutos, Alberto Gil Novales, Alberto Sabio.

Desde 1986 aparecen también, como números monográficos aparte con el título de *Toulous*, siete volúmenes sobre materiales de arqueología y prehistoria, demografía (C. Gómez Bahillo), historia agraria (A. Sabio), epidemiología de la hipertensión, la Inquisición en la comarca o una biografía de Mor de Fuentes, por J. Cáseda.

b) En segundo lugar, veamos algunas revistas nacidas en la segunda mitad de los ochenta.

También desde el Grupo de Estudios Caspolinos, se editan desde 1987 los cuadernos *Empelte*, bajo la dirección de Miguel Caballú, monografías sobre Juan Fernández de Heredia, los yacimientos arqueológicos de la comarca, la vida cotidiana en el siglo XV, las calles de Caspe, la matanza del cerdo, etc. Es, quizá, ocasión de recordar las numerosas publicaciones realizadas en casi todos los centros al calor de las revistas.

Xiloca, revista del Centro de Estudios del Jiloca, nace en 1988. Los diez años que cumple esta entidad han sido extraordinariamente fructíferos y, a su calor, se han celebrado numerosos actos, exposiciones, se han editado libros, etc. Puede decirse y

con razón, que si por esta comarca, muy abandonada culturalmente, no se podía apostar hace apenas quince años, hoy es uno de los modelos para otras que comienzan a plantearse recorrer un camino semejante.

La revista, que tiene un sencillo pero muy bello diseño, aporta todo tipo de enfoques y temas con rigor y claridad. Desde aquellas fechas iniciales, hasta su volumen 18, han publicado destacados trabajos de su principal impulsor, José María de Jaime Lorén, así como de Manuel Fuertes de Gilbert, Ángel Alcañiz, Ángel Artal, Javier de Jaime, Tomás Guitarte, Alejandro Abadía, J.A. Mateos, Juan José Polo, José I. Gómez Zorraquino, Emilio Benedicto, Gonzalo Mateo... y otros no comarcanos como Fernando Zulaica, Jerónimo Beltrán, Vicente Martínez Tejero y hasta un poema de Emilio Gastón.

Los tomos 15 y 16 van dedicados en homenaje a Santiago Sebastián, hasta su muerte asiduo colaborador. Otro tomo, que tuvo un paradójico gran éxito, fue dedicado íntegramente a recoger el inventario de los protocolos notariales de la comarca. Se agotó.

Una suerte de ampliación de esta espléndida publicación es la revista de Etnología *Cuadernos del Baile de San Roque*, con series magníficas de fotos, inventarios, estudios sobre dance, cantos, costumbres, etc. y que ha alcanzado su número 10 en este año de 1997.

Vale la pena mencionar al hablar de esta hoy vital comarca, por su empeño y afán cultural y a pesar de su presentación humilde, la revista de la Asociación Amigos de Lechago, *El Pairón*, que animan Juan Antonio Planas, Agustín Martín, Agustín Ferreruela, Luis Alegre y otros muchos.

Una publicación miscelánea a veces, a pesar de su aparente sentido especializado, es *Al-Qannis*, *Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, surgida en 1989 y coordinada por José Antonio Benavente y colaboraciones del mismo, J.I. Micolau, C. Laliena, Eliseo Serrano, J.R. Villanueva, etc., y del que han aparecido seis números: varios sobre esta materia, pero también un volumen sobre el Castillo de Alcañiz, otro (que coordinó Pedro Rújula) sobre la Tierra Baja en el siglo XIX y un tercero sobre el yacimiento de Els Secans.

c) Y vamos, en fin, con las más jóvenes, pero que nacen con el saber añadido de conocer a sus mayores, y con renovados ímpetus. Nos referiremos a las aparecidas ya en los años noventa.

La Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe, que publica su número 1 en 1994 y el 2 hace unos meses, es coordinada por Roberto Serrano Lacarra y en su consejo figuran personas tan prestigiadas en sus estudios sobre la zona como el doctor Antonio Plá, Severino Pallaruelo, Ángel Gari o Manuel López Dueso.

El Ruejo, Revista de estudios históricos y sociales. Editada por el Centro de Estudios Darocenses, han aparecido dos números, en 1995 y 1996, la dirige María Luz Rodrigo Estevan, es su secretario Alberto Sabio Alcutén y en el Consejo figuran profesores tan veteranos y destacados como Carlos Forcadell y José Luis Corral, junto a los más jóvenes Juan José Borque (autor del excelente diseño de la portada), Rosa Cebollada y José Ramón de la Riva. Entre sus colaboradores, además de

varios de los citados, aparecen expertos en temas de la comarca como Fabián Mañas, José Antonio Mateos, Luis Alberto Majarena, etc.

OTRAS IMPORTANTES REVISTAS

Serrablo, aunque humilde en su presentación, densa e interesante. Nacida en 1971 como "Amigos de Serrablo", cambia a este nombre en diciembre de 1977 y sigue hasta nuestros días con el número 105. Eran su presidente honorario Carlos Laguarta, vicepresidente Julio Gavín, vocales mosén Durán Gudiol, José Cardús, Isidro Lafita, etc. y en los últimos tiempos lo dirigen Domingo Buesa y José Garcés Romeo sucesivamente, colaborando además de los citados Enrique Satué, Javier Arnal Lloro, etc.

En 1984 aparece el primer tomo de *Annales*, Anuario del Centro de la UNED de Barbastro, que hasta el IX, de 1992, recoge conferencias (de Ruiz Jiménez a Aranguren, una larga lista en la que abundan profesores de la Universidad de Zaragoza) y trabajos relacionados con los diversos temas impartidos. La dirige Félix Montón con la ayuda de Joaquín Ferrer Dueso.

Aunque efímera, pues no conozco sino tres números (1985), fue un hito importante la aparición de *Nóesis*, en Calaceite, por el promotor cultural Didier Coste, y en la que junto a muchos compatriotas suyos franceses escribieron Ana Rossetti, Reinaldo Arenas, Carlos Fuentes, o Rafols Casamada.

Somontano, editada por el Centro de Estudios del Somontano, publica cinco buenos tomos entre 1990-1995, bajo la dirección de Nieves Juste. Sus principales colaboradores, Julián J. Hernández, Juan Coll, Vicente Fuster, Gaspar Mairal, José Carmelo Lisón, Ramón Salanova, Carlos Gómez Bahillo, Carlos Franco de Espés, Herminio Lafoz, A. Naval, M. Iglesias Costa, Luis Serrano Pardo, José Domingo Dueñas, M. Amada, Antonio Peiró, J.A. Salas, M. García Guatas, Rosa Domínguez, J.A. Hernández Latas, etc.

Un caso excepcional, por su singularidad, es la cuidadísima, magnífica publicación de la familia Masagué-Zapater, de Fraga, *Fogaril y calaexiera: quaderns de la memoria*, maravilla de estudio antropológico, historia oral, fotografía, etc. de la que se han entregado ya, desde enero de 1996, 21 números.

Ese mismo año de 1996 nace en La Almunia de Doña Godina una cuidada e interesante revista, *Ador*, de la que han salido dos números dedicados a La Fiesta y El territorio, bajo el impulso de José Estarán.

En la misma localidad, acaba de aparecer, en 1997, *Replaceta*, producto de una experiencia asociativa de gran interés, que me da a conocer uno de sus impulsores, Miguel Asensio.

Y también de 1996 es *Anuario*, de Quinto de Ebro, coordinado por el concejal Manuel Alcaine Royo, dos números en 1996 y 1997, y este último año un volumen de alta cultura, *Cosas de Quinto*, con temas de Antropología, Lengua, Historia, etc.

ALGUNAS REVISTAS MENORES

Sólo algunas son propiamente comarcales y plenamente de cultura. Destaquemos a *Jacetania*, la más veterana de cuantas citamos, pues nace en los sesenta (veo del 10 -1967- al 177, de 1977), editada por el CIT de Jaca, recoge trabajos de Jiménez Aznar, Juan Lacasa, Lorenzo Ipiés, A. Villacampa, "Paquito de la Montaña", Domingo Buesa, R. Mur, M. Luisa Cajal, etc. y la dirige en los últimos tiempos Carlos Lacadena.

Añadamos a ella *Mayumea*, revista de la Comunidad Cultural de la Sierra de Albarracín, que publica el número 0 en 1984 y el 7 en 1986⁷.

Sumemos, en fin, a pesar de su polivalencia, el *Boletín del Centro Aragonés* de Barcelona, muy veterano, *Rechitos*, del Rolde de emigrantes en Valencia, número 1 en 1987, el 9 en 1992 (en él escriben su animador principal, José M. de Jaime, M. Roche, Labordeta, L. Lascorz, F. Nagore, A. Peiró, J.M. Cebrián y yo mismo), y *Casa de Aragón en Madrid*, aparecido en esta etapa en 1990, del que han salido hasta ahora nueve entregas.

LAS REVISTAS EN CATALÁN O ARAGONÉS

Son ya unas cuantas, si bien las principales, de Fuellas a Ruxiada, son de tipo general, no comarcales.

Desperta Ferro!, *La Franja*, revista de les comarques catalanes parlants d'Aragó, editada por el Ayuntamiento de Tamarite su número 0 en 1986 y del que no conocemos más. Trataba de temas comarcales y la dirigía Rafael Ventura.

Batecs, publicació de l'Institut d'Estudis del Baix Cinca. Su número 1 es de 1980, y salen doce hasta 1988 en que desaparece. En 1997 sale, como Anuari de la misma entidad editora, *Cinga*, recogiendo las Actas del Congreso de la Sociedad de Onomástica, con trabajos, entre otros, de Artur Quintana, Héctor Moret, F. Salamero, Mario Sasot, etc.

De 1989 es el primer número de *Ruxiada*, de la Colla de fablans d'o Sur, que saca en Teruel hasta 21 números en 1992.

7. Las demás son, realmente, muy locales y aunque con abundancia de textos culturales, sin apenas aspiración comarcal. Se trata de *Guayente*, publicada en Sahún desde 1982, y de la que van 43 números que abordan con discreción temas de historia, arte, paisaje, etc. De 1983 conozco un número suelto, el 2, de *Torrens*, *Estudis i investigacions de Trent i Comarca*, que dirige Josep Ramín Sanchis. Desde 1985 a 1990, que conozco, se publican once números de los *Papeles de Rubielos de Mora*. En 1988 comienza *El Pimendón*, periódico local de Robres, que ha publicado hasta este año 54 números. *Mirador de la Lonjeta*, de la Asociación Cultural de Uncastillo, publicada desde el 0 en 1990, hasta este año, 18 números. *Vía Lata*, de Almodóvar (33 números de 1991 a 1997); *Montesnegros*, de la Junta Cultural de Leciñena, con cuidada calidad de impresión, ha editado 17 números desde 1992. También en ese año aparece *Ateca*, de la Asociación Cultural "Naturateca", de la que sale otro número en 1994, siempre bajo el impulso de Jesús Blasco Sánchez y con colaboraciones como las de Agustín Rubio Semper, Agustín Sanmiguel y Anabel Pétriz. *Enebro*, nacida como revista trimestral de la Asociación cultural "Sabinus Sabinianus", de Saviñán, de la que desde 1993 aparecen 19 números con buenos trabajos históricos, culturales, etc. En Épila aparece un número, del que no conozco sucesión, *El Zarzanero*, en 1995.

En 1991 aparece editada por el Ayuntamiento de Velilla de Cinca, *Parlem de lo nostre*, humilde publicación que llega en el 1995 al número 6. En Calaceite se edita en los últimos años la interesante *Sorollat*.

En aragonés, citemos *O Salmón*, fanzine alternativo y cultural del Alto Aragón editado en Monzón, ocho números desde 1992.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De todo lo dicho anteriormente se derivan algunas conclusiones. En primer lugar, un cierto optimismo ante tanta vitalidad. En segundo lugar, merece destacarse el papel ancilar de la Historia local, verdadero núcleo en torno al cual se realizan la mayor parte de las publicaciones. A su calor, también, han surgido numerosas historias locales, como pudimos constatar en el pasado mes de julio en el tan interesante congreso de Mas de las Matas.

Luego, es preciso insistir en ello, hay que reconocer la importancia de los grupos humanos, a veces muy pequeños y con escasos recursos, que animan estas empresas y las mantienen como auténticos milagros. La vinculación, cada vez más frecuente con la Universidad, beneficia a aquéllos y, desde luego, también a ésta.

Se deduce también, en fin, la conveniencia de cuidar estas publicaciones, darlas a conocer mejor, conservarlas, estudiarlas. Son el pulso de nuestros pueblos y ciudades, de nuestras comarcas. Es decir, globalmente consideradas y junto a la actividad cultural de las capitales provinciales, el pulso cultural de Aragón.